

# GUIA DEL TRABAJADOR

BOLETIN MENSUAL

ÓRGANO DEL ATENEO OBRERO



Año II

Núm. 4

Mabón 18 Marzo 1911

Número suelto 10 céntimos

## SUMARIO

Riera (A.) Alcoholismo.—Galbis (José) La hija del emigrante.—Benitez Carreras (Victorino) La Mutualidad II.—Sintes Seguí (Pedro) Consecuencias al alcance de los niños.—J. B. P. Carta abierta á mi barbero.—Jesobas Gil. Ateneo. Las Veladas.—Juventud Ateneísta.—Información.—Recepción de Biblioteca.—F. B. Datos tomados de la «Medicina Práctica» sobre la terapéutica sin indicación.

## ALCOHOLISMO

He leído unas estadísticas referentes á los desastres que produce el alcoholismo en algunas naciones donde aumenta de año en año, sobre todo en los centros urbanos, y he de confesar que hay motivo para la alarma que despierta el desarrollo del estúpido vicio.

En el Norte de Francia y de Italia se bebe más que nunca. El consumo del alcohol ha subido, en ocho años, de doce á veintidos litros por habitante, en los distritos más castigados. Y casi en la misma proporción han aumentado los delitos y crímenes. Al alcohol hay que achacar el 37 por 100 de los crímenes perpetrados.

Donde se bebe más es en las grandes ciudades, siquiera se extienda el mal á los distritos rurales. El industrialismo, amontonando gente en las ciudades, hace que los obreros carezcan de toda comodidad en su domicilio y que acudan á las tabernas. Se encuentran mal en su casa y la abandonan, y parte del dinero que debiera servir para comer se consume ingiriendo veneno.

Tienen muchos hombres la manía de creer que la bebida hace olvidar las penas, y beben sin tasa para no acordarse de las suyas, sin tener en cuenta que pasada la embriaguez las penas son más punzantes, que la situación del indi-

viduo y de su familia empeora despues de cada borrachera.

Se dijo y se repitió hasta la saciedad en otro tiempo que el vino y todas las bebidas alcohólicas reparaban las fuerzas que agotó el trabajo y que antes de emprender una labor penosa convenía beber un vaso de vino, una copa de aguardiente ó de cualquiera otro licor. Se dijo asimismo que el alcohol producía iguales efectos que un alimento sano. Y como todas las majaderías que corren de boca en boca, se tomó esa por artículo de fe y muchos hombres que no hubieran bebido por vicio bebieron por necesidad, creyendo que el alcohol duplicaba sus fuerzas. Una vez adquirido el vicio ya es difícil dominarlo, y muchos que empezaron á beber para fortalecerse acaban bebiendo á todas horas sin ton ni son, por puro vicio, sin advertir que se debilitan en lugar de robustecerse.

Esa creencia errónea, que tan funestos resultados engendra, ha sido causa de que en la campaña hiciera también estragos la bebida. En algunas comarcas de Francia las madres chupan en aguardiente los biberones de los niños de pecho y dan á los mayorcitos una botellita de vino ó de sidra, ó de otra bebida alcohólica á sus hijos cuando van al colegio Estiman que es más necesario el alcohol que el pan. En esas comarcas desdichadas la mortalidad aumenta, la natalidad disminuye, degenera la raza y la tuberculosis causa numerosas víctimas.

Tan arraigada está la opinión de que el alcohol fortalece, que se ingiere bajo mil formas y á todas horas. La forma menos dañina de beber alcohol la ofrece el vino. Pero los bebedores empedernidos ya no se contentan con la cantidad de veneno que contiene el vino y piden al aguardiente, á todos los amargos, del vermouth, al ajeno, cantidad mayor de alcohol, sensación

más viva para su paladar y estómago. Y lo que es simple irritación se les antoja vigor, la excitación nerviosa les parece fuerza. Cuando el tóxico produce sus perniciosos efectos, cuando la debilidad se apodera del bebedor y estraga su estómago y obscurece su cerebro, el mal no tiene ya remedio, y como los fumadores de opio, continúan en su vicio los bebedores, siquiera estén convencidos de que les aniquila, y abrevia su existencia, y consume su vigor y debilita sus músculos. «Quien ha bebido, beberá.» Salvo rarísimos casos, el refrán no miente y el que adquirió el vicio funesto no lo abandona.

Está probado de un modo que no ofrece duda que el hombre no tiene necesidad ninguna de vino y de las demás bebidas alcohólicas que estas no rebustecen, sino debilitan: que no trabaja más sino menos el que bebe habitualmente; que el alcohol produce solo una excitación momentánea; que no aclara la inteligencia, sino la obscurece; que no prolonga la vida, sino la acorta. Médicos, fisiólogos, químicos, demuestran con números, con ejemplos, con datos incontrovertibles que no se debe beber; que comete un verdadero crimen el bebedor entregándose á su vicio; que la locura, la tuberculosis, la epilepsia la degeneración, forman la herencia que el bebedor deja á sus hijos.

Y, sin embargo, se bebe más: generaciones enteras se suicidan sin darse cuenta de ello ó por carecer de fuerza moral para reaccionar contra el vicio que las avasalla.

Los gobernantes saben perfectamente los desastres que el alcohol ocasiona; pero los impuestos sobre las bebidas permiten recaudar muchos cientos de millones y aumentan de año en año. Y no quieren renunciar á esos millones. Además, el bebedor no piensa y los Gobiernos prefieren que sus gobernados no raciocinen.

En algunos países, sin embargo, en Suecia, Suiza, Noruega, Nueva Zelanda, Inglaterra, en distintos Estados de la Unión norteamericana, los gobernantes han cumplido con su deber limitando el consumo del alcohol ó prohibiendo en absoluto su uso.

Allí donde se han adoptado tales medidas, los resultados demuestran la bondad de las mismas. La criminalidad disminuye, la riqueza aumenta, se trabaja más y mejor, disfrutan las clases obreras de mayor bienestar y mejoran las costumbres. La gente no bebe, pero come, trabaja y prospera. Al cerrarse las tabernas se despueblan las cárceles.

A. RIERA.

## La hija del emigrante

CUENTO

Sobre el pecho de la anciana dejó reclinar su rizada cabecita la niña rubia. Poco después soñaba. Y sus nacarinos labios se entreabrían juguetones, arrobantes en una sonrisa. Soñaba riendo. ¡Así deben soñar los ángeles en el cielo!

La última misiva del padre venía empapada de ternuras y de embriagadoras consolaciones.

El padre había emigrado. Una tarde del estuoso Junio le vi marchar á tierras de América, á bordo de un trasatlántico, acompañado de otros desgraciados que con sus miserables petates sobre la espalda se hacinaban en la bodega, única cámara que se les reservaba. Eran considerados como parias. El coloso de hierro bramó con fiereza de monstruo, levó anclas y zarpó majestático, orgulloso, hendiendo las aguas azules de aquel mar levantino...

Sobre el humilde hogar de Márgara, la esposa del emigrante, habíase unido la miseria, triste, desesperante. El pan amasado con lágrimas, era poco y apenas suficiente para sostener las débiles energías de la madre y la hija de Márgara. Nocturnos verdaderamente horribles cruzaron por sobre aquella estancia. Tuvieron hambre. Y Pedro (el esposo) apenas tenía, al otro lado del mar, lo necesario para satisfacer sus primeras necesidades. Almas cariñosas y caritativas quisieron tomarse á su cuidado á la pobre niña pero aquel ángel rubio no quiso separarse de la madre que la dió la vida.

La primera carta del emigrante vino llena de lágrimas. A fuerza de querer verter consuelos en aquellas líneas, solo pudo conseguir hacer vibrar á su alma en quejidos angustiosos que cayeron sobre el papel en purísima lluvia de lágrimas llegando hasta emborronar algunas palabras de aquella *Elegía* tristísima. Y las tres mujeres abrazadas leyeron angustiosas la carta.

Sobre el horizonte que por doquier se presentaba sombrío, brilló rutilante, hermosa, con fulgores divinos, la luz bendita de la caridad. Pero ¡ay! que ésta era una caridad interesada, ruidosa, rastrera, no la caridad sublime que hace de quien la practica un ángel, un ser casi divino. Comencemos la narración de la odisea tristísima porque atravesamos durante muchos días, días que parecieron interminables, aquella familia que llegó á ser heroica, con la heroicidad

sublime que da la amargura y la miseria sufridas con la resignación cristiana, y á rodear sus frentes de un nimbo preclarísimo.

Pedro era operario de un taller, y era laborioso, honrado, sin tacha. Casado con Mária el cielo concedióle una hija á quien impusieron por nombre Magdalena. Parece que previeron las lágrimas que aquella niña había de verter en el curso de su vida y quisieron darle el nombre de la santa hermana de Lázaro que también lloró y amó mucho. Aquel ángel de blondos cabellos vino á embellecer más y más el hogar feliz de sus padres que la adoraban.

*José Galbis.*

*(Se continuará).*



## La Mutualidad

### II

*Uno para todos, todos para uno.* Ahí tenemos la fórmula hermosa, la genuina expresión del progreso social. Ya Cristo había sintetizado el mejoramiento social de la humanidad en aquellas palabras que debieron escandalizar á la sociedad romana: *Pater, sint unum, sicut et nos.* Que sean uno, como nosotros.

Así, pues, es obra laudable y necesaria asociarse para muchos casos de la vida. De esta manera se educa á los obreros en la ley de la solidaridad; así serán hombres conscientes y dignos de protección.

Para que las ideas mutualistas tomen el arraigo que debieran se necesita la obra educativa. Así, pues, en los bancos de la escuela hay que iniciar al niño en la práctica de la solidaridad mediante pequeñas sociedades escolares, á medida que la inteligencia del niño se desarrolla, á la práctica mutualista se añade la idea, el porqué de aquella ayuda, de la previsión; pero la principal obra educativa está en la práctica, y en las sencillas explicaciones del profesor.

La mínima expresión de la Mutualidad escolar está en la cuota semanal de cinco céntimos para socorrer al niño enfermo.

No podemos menos de alabar á la Academia de San Estanislao que desde hace varios años tiene establecida su caja de socorros para los niños.

El pequeño socorro que recibe el niño enfermo es un gran alivio para una familia obrera, y, repito, su influjo educativo es de un valor inapreciable.

Los hogares obreros necesitan de la Mutualidad en las circunstancias críticas en la misma medida que necesitan del jornal en tiempos de salud. Luego el niño que es el obrero de mañana así como le será necesario el aprendizaje de un oficio, debe ser iniciado en la escuela en el aprendizaje del *oficio social*.

Con el primero se ganará el pan honradamente en los días de bonanza, y con el segundo, un socorro en los de tempestad. El obrero moderno, no es lo mismo que el antiguo; á mayor cultura corresponde un mejoramiento social, y ninguna fórmula más positiva, más simpática, más civilizadora que la *Mutualidad*.

¿No es triste ver á las multitudes apartarse de las sanas ideas sociales y lanzarse de lleno en la sima de los sistemas disolventes? ¿no es también desconsolador observar los males que padece la sociedad entera por no querer practicar en toda su extensión el programa de la Mutualidad?

El deber social nos incumbe á todos, grandes y pequeños, ricos y pobres; y todos hemos de prestar nuestro modesto concurso á la sana y legítima obra social.

De esto se deduce la importancia de lo que decíamos de la *mutualidad escolar*. La escuela es el fundamento de todas las ideas grandes, de los principios salvadores, porque es el plantel de los futuros ciudadanos, de los hombres del mañana.

Hagamos votos para que en su día se practique la hermosa fórmula mutualista en nuestras escuelas.

*Victorino Benites Carreras.*



## Conferencias al alcance de los niños

**A D. Francisco Bals**

*Presidente del Ateneo Obrero.*

Muy señor mío y amigo: Lo prometido es deuda, Sr. Bals; y al recibir de las manos de V., en las pasadas fiestas de Navidad, en cuya fecha contaba ya por siete decenas los días de la en-

fermedad que me postraba en el lecho, un artístico mango de pluma como regalo en muestra de su afecto, le prometí, tal vez con palabras entrecortadas, escribir con este mango de pluma mi primer artículo para el BOLETIN del Ateneo.

Gracias á Dios puedo cumplir la promesa; la animación, la energía que me faltaba en aquellos días de dolores recuerdo ha vuelto á mi ser, mi cuerpo ha recobrado su vigor y mi inteligencia á vuelta á concebir ideas.

Y este primer artículo se lo dedico á V., querido amigo, y la idea que á modo de iniciativa voy á desarrollar en él espero ha de encontrar en V. especial apoyo. ¿Porqué no ha de encontrarlo?

Si los esfuerzos realizados por este Ateneo tienen su principal móvil en la enseñanza, en la educación de la niñez, en la instrucción de la juventud, en la vulgarización de útiles conocimientos entre la clase obrera ¿cómo no encontrar apoyo en el activo Presidente y en la digna Junta que preside?

La misión pedagógica que nosotros efectuamos, Sr. Bals, no es completa; no basta enseñar de leer y de escribir á los niños, á los alumnos de nuestras aulas, no basta enseñarles á contar, á calcular, á traducir un idioma, á escribirlo; no completa la educación del niño joven, del obrero, la enseñanza del dibujo....

Para completar su educación, para completar la laudable labor que en nuestras aulas se realiza es necesario vulgarizar entre nuestros alumnos, entre nuestros obreros, conocimientos, nociones, que en nuestras clases nocturnas no nos permite dar la escasez de tiempo y otras circunstancias.

Y para ello había pensado Sr. Bals, en organizar en este ATENEO, unas conferencias al alcance de los niños.

El decidido apoyo de V. y de la Junta que preside, celosa y entusiasta en lo que se refiere á nuestra institución de enseñanza y la segura cooperación de varios ateneístas son suficiente garantía para asegurar el éxito de estas conferencias.

Han de ser unas conferencias breves, sencillas, claras; sobre asuntos de los oficios de los obreros, sobre higiene, sobre mecánica, nociones geográficas y comerciales, reseñas históricas, cuestiones sociales; todas ellas al alcance de los niños.

¿Por que no hemos de efectuarlo? ¿Pudiendo hacerlo, porqué no hemos de proporcionar á

nuestros alumnos este complemento de la labor que en nuestras aulas se realiza?

Estas conferencias dedicadas especialmente á nuestros escolares, nada perderían en ello que las escuchasen nuestros ateneístas. Podríamos efectuarlas los sábados por la noche, día en que no hay clase. En el seno de nuestro Ateneo hay suficientes elementos para poder organizarlas. Creo podríamos contar con el auxilio de nuestro Presidente de Ciencias, Sr. Roca; con el del Presidente de Instituciones Sociales, señor Benítez; tal vez con el de los otros Presidentes de otras Secciones que sobre la labor de la sección respectiva podrían dar material excelente; no sería equivocado asegurar la cooperación del Secretario de la Junta Sr. Pons Orfila, quien ya en otra época inició y desarrolló las conferencias sobre asuntos de mecánica; con la ayuda del profesor de la clase de gimnasia Sr. Sintés Seguí, y en fin con la de otros muchos ateneístas amantes de la educación de la niñez y de la ilustración del obrero.

Espero encontrar su decidido apoyo y el de la Junta que preside para que esta iniciativa se convierta muy pronto en hechos. Tan pronto, que en las columnas del próximo BOLETIN podamos ya reseñar alguna de las conferencias dadas.

Soy de V. atto. y S. S.

*Pedro Sintés Seguí.*

Mahón 10 Marzo 1911.



## Carta abierta á mi barbero

¿Qué hacemos de nuestros hijos del modo que se ponen las cosas? me decías cierta noche mientras me afeitabas, y que no contesté porque el momento no era oportuno y la respuesta no muy fácil. Pero como deseo siempre complacerte hasta donde pueda, voy á decirte algo sobre tan importante asunto; porque categórica respuesta no me atrevo.

Desde luego, contando con nuestros recursos, que son modestos, no he nos de soñar en criar señoritos y digo esto porque á muchos padres conocemos que dicen, *yo no quiero que mis hijos trabajen como yo*, y los dedican al comercio, ó al estudio de modesta carrera, haciendo toda

clase de sacrificios, siendo muchas veces funestos los resultados.

Yo, sin que deba interpretarse como censura á los citados padres, les diré que mis hijos aprendieron un oficio por las razones siguientes:

1.º Porque la vida debe ser metódica esto es; levantarse temprano. Acostarse no muy tarde y con ganas de hacerlo para reponer las fuerzas gastadas por el trabajo; comer á las horas determinadas, como el trabajo desarrolla lo físico, se hace con gana aunque la comida no sea espléndida.

2.º Como todo oficio necesita del arte y ciencia, se manda al niño á la escuela, que casi nada le ha de costar, y como el niño antes de entrar en el oficio algunas nociones tendrá ya de lectura escritura cuando no algo de dibujo, no le será difícil aprender porque escribe y porque le. Esto ayudado por la corriente de educación que empieza á alborear en la sociedad, prueba de ello son los centros de instrucción y educación que en nuestros tiempos hemos visto nacer.

3.º Que no quiero creer que el aprender un oficio, prive al niño el ser luego un buen comerciante, y hasta si se quiere, alcanzar algún destino, pues el hombre cuando se propone ir adelante, no es muy fácil prever hasta donde puede llegar. Cuantos casos hemos visto de simples obreros, que llegan á capitalistas.

Así es que yo creo que un oficio es lo mejor.

Creo también que huelga decirte cuanto te aprecia este tu amigo y parroquiano.

J. B. P.



**Ateneo**

**LAS VELADAS**

Na tienen perdón de Dios mis compañeros de Redacción al fijar en mi su mirada para que fuese el encargado de dar á conocer á los lectores del BOLETÍN las veladas literario-musicales que en los días 5 y 12 del actual se han celebrado en el espacioso Salón de Actos de este Ateneo. Me han metido en un brete; así como sueña. Yo que he aplaudido, hasta dolerme las manos, á los simpáticos jóvenes que en ellas han tomado parte, he venido á recibir como premio, el estar ahora metidito en el cuarto de la Redacción emborrionando estas cuartillas en las

que sin salirme del estrecho y reducido límite de una columna del periódico, he de hacer la reseña de las veladas. Lo que es la próxima no les aplaudiré, aunque sé que lo merecerán y otros lo harán por mí, á ver si de ese modo me libran de esta carga que sobre mis hombros han puesto. Conste que no les perdono los apuros que me están haciendo pasar en estos momentos. Y ahora punto y aparte y empecemos.

La que se celebró el día 5 estaba dedicada al inmortal poeta D. Ramón de Campoamor y en ella tuvimos el gusto de saborear la mieles que guarda la rima del inspirado vate, al oír algunas de sus mejores composiciones, entre las que merecen mención especial « Dichas sin nombre » « Ayes del alma » « Su imagen » « El tren expreso » « La Compasión » « La Música » y « El Gaitero de Gijón », que fueron magístralmente recitadas por los distinguidos ateneístas Sres. Sintes Serra, Sintes Seguí, Olives, Vidal, Pons y B. Pons. Por vía de prólogo, D. Antonio Roca nos dió á conocer en un razonado discurso la personalidad del vate que festejábamos, en sus dos aspectos político y literario.

Merecen párrafo aparte los señores músicos. Los Sres. Bisbals y Pallicer cantaron con mucho gusto y excelente voz la romanza « Non he va », « El trovador », « Marta » y « Aida » respectivamente que fueron acompañadas á piano muy bien por los Sres. T. Pons y Portella.

La distinguida concurrencia, que llenaba por completo el salón, premió con calurosos aplausos la esmerada labor de los jóvenes que organizaron la velada.

La que se celebró el día 12, estuvo también animadísima y en ella se leyeron escogidas composiciones poéticas de distintos autores, por los mismos ateneístas que en la anterior. Miento; hubieron dos debutantes que por cierto lo hicieron muy bien y fueron muy aplaudidos: el señor Sintes Seguí (D. Pedro) que ya restablecido completamente de la grave dolencia que tanto tiempo le ha tenido alejado de nosotros; dijo un monólogo, del que es autor y que nos hizo reír un buen rato, y el Sr. Petrus que con la poesía « Puente de plata » demostró que estudia con verdadero entusiasmo la Gaya ciencia. A los dos reitero mi aplauso caluroso.

Debo hacer constar aquí, á fuer de la admiración profunda que me produjo, la amabilidad de la encantadora, y simpática señorita Catalina Triay que, á petición del Sr. Presidente de este Ateneo, ejecutó á piano de un modo magístral un inspirado vals de Stramhboj. La distin-

guida concurrencia premió con aplausos entusiastas la labor de tan hermosa señorita y yo desde estas columnas le reitero el mío más ferviente. Quiera Dios podamos aplaudirla de nuevo en la velada que celebraremos el día 25 del corriente.

En la parte musical tuvimos otro debutante. Fué éste el Sr. Coll que con afinación excelente y mucho gusto cantó la Cavatina del ilustre menorquin D. B. Andreu, intitulada «La Fianza», mereciendo su labor nutridos aplausos.

Al llegar aquí suspiro con fuerza al ver que, no sé si bien ó mal, he cumplido el encargo de mis compañeros de redacción, y dejando la pluma, me dispongo á encender un cigarro y charlar un rato con mi buen amigo Pepe que ha tenido la santísima paciencia de esperar con un mutismo en él muy raro, á que terminars estas cuartillas.

*Jesobas Gil.*



## Juventud Ateneísta

Con este título se constituye en este Ateneo una Sección formada por el elemento juvenil del mismo, siendo el fin que se propone fomentar todo aquello que tiende al agradable entretenimiento y expansión de sus socios y de los del Ateneo y al mismo tiempo procurar para el engrandecimiento de la Biblioteca y protección de la Institución de Enseñanza.

La Junta de esta Sección la formarán varios señores de la comisión organizadora y algunos vocales elegidos entre los alumnos de las aulas de este Centro.

Los socios de número los formarán, los señores organizadores, los socios del Ateneo pertenecientes al elemento joven y los hijos de socios que excedan de una edad reglamentaria y no lleguen á la edad de ser socios del Ateneo.

Será presidente honorario de esta Sección, el señor Presidente del Ateneo.

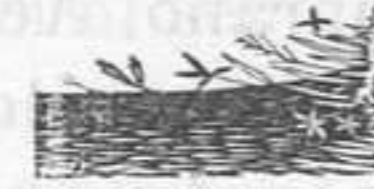
Para el fin que se propone la Sección iniciará y organizará veladas, concursos, conciertos y representaciones.

Los jóvenes ateneístas que quieran afiliarse á esta Sección podrán dirigirse al Presidente de la misma D. Francisco Síntes Seguí.

Podrán ser protectores de esta Sección todos los socios que satisfagan una cuota máxima de

la que se establezca aunque no permanezcan al elemento juvenil.

Desde las columnas de este BOLETIN deseamos á esta nueva Sección prosperidad y desarrollo para que llegue al laudable fin que se propone.



## INFORMACION

La Junta Directiva de este Ateneo ha dado una sentida demostración de su agradecimiento por medio de bonitas postales, á las señoras y señoritas que vistieron las muñecas que á dicho efecto les fueron remitidas para la fiesta celebrada el 16 Enero último.



Habiendo recibido el Sr. Presidente de este Ateneo un atento comunicado del que fué elegido secretario, D. Pedro Roselló Orfila, manifestándole que sus múltiples ocupaciones impedían le aceptar dicho cargo, la Junta Directiva acordó nombrar para suplir esta vacante á D. Juan Pons Orfila.



En los ingresos del pasado Febrero figura una partida de Ptas. 85'20, pertenecientes al 50 por 100 que la empresa de las funciones teatrales ha destinado de los beneficios obtenidos en dichas funciones, á los fondos del Ateneo.

La Junta Directiva ha dado un expresivo voto de gracias á los Sres. socios que constituían dicha Empresa.



Los beneficios obtenidos en la función del baile «Blanco y Azul» ascienden á la cantidad de 115'40 pesetas.

La Junta Directiva organizadora de esta fiesta reciba desde las columnas de este BOLETIN nuestra más cordial enhorabuena.



Tenemos el gusto de copiar el siguiente telegrama que el Presidente de la Junta Directiva de este Ateneo dirigió al Excmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros.

Dice así:

Presidente Consejo Ministros. —Madrid.

«Ateneo Obrero Mahón que cuenta entre sus socios gran número de trabajadores que ganan su sustento con fabricación

»calzado para exportación Isla Cuba,  
 »principal industria Menorca, suplica res-  
 »petuosamente V. E. tan dignamente pre-  
 »side, concierte tratado comercio con Cu-  
 »ba, atendiendo demanda aquella Repú-  
 »blica respecto tabaco.—Presidente, Fran-  
 »cisco Bals »

En contestación á este telegrama se recibió el siguiente:

Presidente Consejo Ministros á Presidente Ateneo Obrero, Mahón:

«Agradezco su telegrama y complazco  
 »sus nobles aspiraciones: comprenderá  
 »bien pues aunque del asunto á que se re-  
 »fiere no hayamos hablado en nota oficia-  
 »sa, por su índole ha constiuído objeto de  
 »nuestra labor y de nuestras preocupa-  
 »ciones.»



La Junta Directiva del Ateneo acordó felicitar á los señores Diputados provinciales electos y hacerles una visita cuando se presente ocasión propicia.



La recaudación obtenida en la venta de números de este Boletín en el pasado mes de Febrero alcanza á ptas. 23'20.



#### PARA LA BIBLIOTECA

Se han recibido tres colecciones de libros para la biblioteca de este Ateneo.

Una de la Dirección General de Agricultura, Minas y Montes.

Otra, de la Dirección General del Instituto Geográfico y Estadístico.

Y otra de la Dirección General de Obras Públicas.

Estas colecciones se han hecho á petición del Diputado por Menorca Dr. D. Federico Llan-só, quien en su visita á este Ateneo prometió haría todo cuanto estuviera á su alcance para dar impulso á la obra de cultura que en este Centro se verifica.

Desde las columnas de este BOLETÍN agrade-cemos á nuestro diputado el interés que se toma para aumentar nuestra Biblioteca.



#### DE ENSEÑANZA

Por imprevistas obligaciones ha tenido que renunciar el cargo de profesor de la cátedra de

Dibujo de este Ateneo, D. Pedro Goñalons Seguí.

La Junta Directiva acordó dar un expresivo voto de gracias al Sr. Goñalons por su labor realizada en esta cátedra y ofrecerle la conti-nuación de la misma cuando sus obligaciones lo permitan.

Para sustituir al Sr. Goñalons se ha nombra-do á D. Juan Pons Orfila, que en cursos ante-riores ya había dirigido la citada clase



#### Sección de Biblioteca

Esta biblioteca ha sido enriquecida por un volúmen que ha regalado su autor D. Pedro Roselló y Orfila «Por encima de Todo» obra que fué estrenada ya en el teatro principal de esta ciudad.

Damos nuestras gracias por el donativo al autor.

Se ha recibido también, la memoria de 1910, de la Cámara de Comercio Industria y Navega-ción de esta ciudad.

Se han adquirido para esta biblioteca los to-mos siguientes: de Carlos R. Darwin: «La expre-sión de las emociones en el hombre y en los ani-males»; de Henri Germain; «El Secreto de Ma-tilde»; de Maxime Villemer; «Amor del Diablo»; de Alejandro Dumas; «La Condesa de Cherni»; «El Collar de la Reina» y «Los Cuarenta y Cin-co»; de Victor Hugo; «Han de Islandia»; «El hombre que Ric» y «El año terrible».

Propónese esta Sección en breve aumentar considerablemente el caudal de sus obras

Se ha recibido también la memoria del Ate-neo de Villa-Carlos, de 1910 la cual demuestra que aquellos villacarlinos que en el corto tiem-po que llevan de haber establecido dicha Socie-dad han prosperado bastante. Dámoles las gra-cias á todos deseándoles nuevos triunfos en el presente año.



#### Datos tomados de la medicina práctica, sobre la terapéutica sin indicación

Vamos á describir un caso de pneumonia termi-nada por la muerte, publicado en el Arte Medical, de París, con intervención de los baños calientes y á demostrar, si el médico que los aplicó, faltó á la ley de las indicaciones, es decir: á la regla que jus-

tifica ó acrimina el empleo de los agentes terapéuticos, en el curso de las enfermedades.

Creemos útil explicar lo que es una indicación y cuales son las leyes que le rigen.

La indicación, decimos en nuestra escuela, es la necesidad evidente de una acción determinada, y añadimos; el médico como el cirujano, debe comprender la esencia de esta definición, scmeter su conducta y decir que ni la inspiración, ni la hipótesis, justifican su intervención fuera de la necesidad evidente de esta acción.

Esta necesidad evidente de una acción determinada, está suministrada por la causa de la enfermedad ó del síntoma, cuando esta causa es conocida, tiene por fórmula la ley de los contrarios y rige el arte quirúrgico y la terapéutica paliativa.

Pero, cuando la causa es desconocida como en las enfermedades llamadas de causa interna, es la ley de similitud la que dá á conocer la necesidad evidente de una acción determinada; es esta segunda fórmula de indicación la que rige la terapéutica curativa en el tratamiento de las enfermedades y en la mayoría de los medios profilácticos.

Además de la ley de las indicaciones, existe también la de falsas indicaciones. Se ha creído definir esta última, diciendo, que la falsa indicación era una necesidad evidente de abstenerse. Esta definición, no es exacta, pues se aplica sólo á la falta de indicaciones. En efecto, cuando un estado mórbido, sea por su obscuridad, sea por su benignidad evidente y su marcha segura hacia la curación, no permite acudir á una acción determinada; el médico debe abstenerse.

La falsa indicación no se aplica mas que á la terapéutica, quirúrgica y paliativa; en el tratamiento curativo de las enfermedades, un medicamento escogido en virtud de la ley de similitud y recetado á pequeña dosis, puede estar mal indicado, pero no deja de estarlo. La idea de falsa indicación expresa, que la administración de un medio terapéutico, indicado por la causa de la enfermedad ó del síntoma, es susceptible de poner al enfermo en peligro mas ó menos grave y esto es, porque el medio terapéutico está mal indicado; así por ejemplo, está mal indicado el método de los baños fríos en el tratamiento de las pirexias, cuando el enfermo es demasiado anciano ó cuando sufre una afección cardíaca; está mal indicado el empleo de una droga activa á un enfermo extinguido ya por la enfermedad. Están mal indicadas también las inyecciones de morfina á los enfermos cuyo riñón está paralizado, porque el funcionamiento está suspendido y en este caso, los enfermos se duermen para no despertar jamás. Las falsas indicaciones nacen siempre, del estado del enfermo, período á que ha llegado la enfermedad y complicaciones que pueden acompañarle.

Volviendo á nuestro enfermo, diremos, que había llegado al septimo día de una doble pneumonia grip-

pal, indudablemente su estado era muy grave, 60 respiraciones, 120 pulsaciones y una temperatura que ascendía á 40.º.

El 4.º día de su enfermedad, este enfermo tenía una crisis urinaria; la mañana del 7.º día otra crisis urinaria; la mañana del 7.º día otra crisis se había presentado bajo la forma de una hemorragia abundante y apesar del estado grave que presentaba el enfermo, la tarde del 7.º día, ningún alivio hubiera podido afirmar que la naturaleza era incapaz de traer una reacción saludable y nadie podía preveer que un síncope mortal terminaría bruscamente la escena mórbida la tarde del 7.º día. Este síncope se produjo un cuarto de hora después de un baño á 38.º de una duración de diez minutos.

Volviendo á la ley inflexible de las indicaciones, en el caso que acabamos de describir ¿había una necesidad absoluta de dar al enfermo un baño de 38.º?

Estudiemos siguiendo nuestro método ordinario, cual es la acción del baño caliente á 38.º sobre el hombre sano.

En el hombre sano, un baño á 38.º determina un mal estar y una angustia que van aumentando, la cara se enrojece y se hincha, un sudor abundante corre sobre la frente, el pulso se acelera, luego se hace irregular y se debilita; el mal estar aumenta, el enfermo tiene el sentimiento de que se encontrará mal; si se persiste, el síncope y la muerte son algunas veces el resultado de un baño demasiado caliente.

Un baño caliente á 38.º constituye un medio terapéutico extremadamente violento, que, por consiguiente, no es legítimo, cuando las acciones bien conocidas que produce sobre el organismo humano, pueden combatir y destruir los síntomas de la enfermedad. ¿Que se podía esperar de un agente terapéutico cuya acción es debilitar el músculo cardíaco en un enfermo, que presentaba el estado, descrito anteriormente? No podía, más que precipitar la catástrofe, y de ahí lo que sucedió.

Dejando á un lado este caso particular, verdaderamente desgraciado, busquemos, cuales pueden ser los resultados de los baños calientes en la pneumonía.

Estudiemos la acción del baño caliente sobre el hombre sano; referiremos los síntomas, muy incompletos desgraciadamente, sobre los que, basaron la indicación de este medio, los médicos partidarios de los baños calientes. De la comparación de estos dos elementos veremos, si es posible unir más, la acción del baño caliente á la terapéutica, patogénica, sintomática ú homeopática.

(Continuará).